

LA COMARCA DE BOEZA

SU TERRITORIO COMPRENDE SIETE MUNICIPIOS 30.000 habitantes integrados en la zona.

El río Boeza, afluente del sil, domina y riega una parte de la comarca berciana, la más cercana a León y, por tanto, la más influenciada por la meseta castellana.

(Me viene a la memoria cierta opinión aparecida en un periódico comarcal sobre las posibilidades de un Bierzo convertido en provincia dentro del marco de la región gallega. No es ninguna novedad. Desde 1822 hasta 1833 el Bierzo fue provincia independiente, con capital en Villafranca. Sin entrar ni salir en el tema, creo que los rumbos actuales no van por ese camino, ya que, en muchos aspectos, la provincia –en general- se ha quedado pequeña, y, sólo a través del marco regional o interprovincial se pueden solucionar muchos problemas. Lo que ya nos parece bastante más fuera de lugar es considerar a esta parte de la provincia leonesa como “quinta provincia gallega”.

Me gustaría que los defensores de esta postura pudieran decir cuáles son las circunstancias históricas, geográficas, políticas, económicas, o de cualquier otro tipo, para pensar en un Bierzo gallego.

Creo, sinceramente, que el Bierzo es una comarca de transición entre Galicia y Castilla, entre la España seca y la España húmeda y, como toda comarca de transición, está influenciada en usos, modos, costumbres, etc., por las regiones limítrofes. Así la parte berciana más occidental recibe la influencia de Galicia, la del Norte, de Asturias y la zona oriental (valle del Boeza), de Castilla).

Hay dos Bierzos: el Alto y el Bajo. He oído afirmar que es el Bierzo Alto la comarca regada por el río Boeza y sus afluentes; y el Bierzo Bajo, lo restante. El límite entre uno y otro estaría en el Monte Arenas. Pero también he oído hablar de Bierzo Alto en otras zonas o localidades no comprendidas en aquella división geográfica, localidades que tiene el común denominador de estar situadas en las alturas que rodean la comarca; con lo que estamos ante otra distinta concepción: la de la altitud.

El Bierzo es un gran anfiteatro natural, una gran hoya rodeada de cadenas montañosas, cruzado por el río Sil y su regada, además por sus afluentes: Cúa, Burbia y Boeza. Sería, pues, Bierzo Bajo la parte más honda de la hoya el Alto bierzo la zona que, como una corona, la rodea.

Para evitar equívocos, y especialmente por concretar, preferimos llamar a la subcomarca que nos ocupa comarca del Boeza. Por otro lado, esta denominación se ajusta mejor a los usos tradicionales y a razones de tipo histórico.

En la Edad Media esta región constituyó la Tenencia del Boeza, gobernada, en nombre del Rey de León, por un Teniente, desde el castillo-palacio de Bembibre, con potestad sobre más de cincuenta lugares.

A principios del siglo XIX constituía el partido judicial de Bembibre del Bierzo, con notables diferencias, puesto que no incluía los municipios de Castro y parte de Congosto, abarcando, sin embargo, toda la zona de los Ancares, Fabero, los Tombrios y algunos lugares próximos.

En la jurisdicción eclesiástica coincide casi exactamente con los arciprestazgos de Torre del Bierzo y de Bembibre (antes se llamó del Boeza y creo que, recientemente se ha restablecido esta denominación).

En el plano geográfico viene comprendida y delimitada por el Puerto de El Manzanal, la Sierra de Gistredo y las estribaciones de los montes de León. Es dominada por el pico Catoute, con sus 2.177 metros y, como decíamos al principio, la bañan el río Boeza y los afluentes Noceda y Tremor.

En la actual división administrativa, comprende siete municipios: Bembibre, Torre, Igüeña, Folgoso, Noceda, Castropodame y Congosto. Todos ellos reunían, según el censo del 70, una población de veinticinco mil habitantes, si bien creo que la población, de hecho, sea superior, principalmente por el número de personas flotantes que no se inscriben en censo alguno.

Me parece a todas luces excesivo este número de ayuntamientos, que debiera reducirse sensiblemente para poder contar con servicios más completos y modernos. La unión hace la fuerza y, aunque ello supondría cierta oposición, a la larga todos se verían beneficiados por la concentración y la mejor dotación de los mismos.

También se corregirían de esta forma una serie de absurdos que son incompatibles. Citaré algunos en vía de ejemplo:

Un vecino de Viloría, localidad situada a dos kilómetros de Bembibre, tiene que pasar por el barrio de la estación de esta villa para ir a su ayuntamiento, Castropodame, a siete u ocho kilómetros.

Los habitantes de El Valle y otros pueblecitos próximos, pertenecen a Folgoso de la Ribera, con quien están comunicados por una mala pista; si quieren usar carretera tendrán que bajar a Bembibre.

Quizá sea más grande el problema de los vecinos de Tremor de Arriba, incluidos en el municipio de Igüeña. Para ir a su Ayuntamiento, salvo que lo hagan andando por el monte (en esta época es imposible pasar por causa de la nieve), tendrán que ir valle abajo, atravesando los municipios de Torre, Bembibre y Folgoso; si no disponen de vehículo propio precisarán de dos jornadas para ir y volver. La única forma de evitarle es armarse de valor, cruzar el monte y andar cuatro o cinco horas de ida y otras tantas de regreso.

Hay más, pero sólo citaré, finalmente el caso de Las Ventas de Albares. Una parte de esta barriada obrera pertenece a Bembibre, a dos kilómetros; otra a Torre, a ocho kilómetros de distancia.

En el siglo pasado estas cosas no tenían demasiada importancia. Hoy, que para cualquier asunto se precisa certificado del Ayuntamiento, es sencillamente un absurdo, que demanda a gritos soluciones acordes con la época en que vivimos.

Las comunicaciones con el exterior son hoy muy buenas. Además del ferrocarril Madrid-Coruña, la Carretera Nacional VI, perteneciente al plan de accesos a Galicia, es una rápida vía que acerca la región al resto del país.

No cabe decir lo mismo de las interiores; si bien en los últimos años la Diputación ha hecho un esfuerzo considerable asfaltando una serie de ellas, aún quedan puntos negros. El acceso a Igueña, aceptable hasta Boeza, es muy difícil actualmente. En plazo breve se resolverá este problema, pues ya las obras están más que iniciadas. Tremor de Arriba es otro punto difícil de alcanzar; una carretera asfaltada desde hace pocos años sube hasta Almagarinos, el resto es una pista que, en los meses de invierno, presenta dificultades; y ¡gracias!, no hace mucho era un camino infernal, muy transitado por camiones de gran tonelaje que bajaban el carbón de las minas, donde no podían cruzarse dos vehículos, fueran del tipo que fueran; el sistema a seguir: dar marcha atrás hasta un apartadero, para dejar paso al otro.

Hay algunos pueblos sin acceso. La cuestión se está solucionando por sí sola. ¡La gente se marcha!.

LA COMARCA DEL BOEZA (II)

SUS GRANDES RECURSOS ECONÓMICOS SE CENTRAN EN LA MINERÍA Y GANADERÍA

Sobre dos pilares se asienta la economía de la zona: la industria minera y la ganadería. La agricultura tiene hoy escasa importancia y sólo sirve de complemento a la ganadería; la mayor parte de las tierras están "poulas", el viñedo ha sido abandonado en una gran parte y sólo la huerta (que llaman aquí linares, por haber sido destinadas en otra época al cultivo del lino) se laborea a pleno rendimiento por su fertilidad; si bien las parcelas son muy pequeñas y se explotan en régimen familiar.

El capítulo más importante es, sin duda, la minería. Conocida es la tradición minera de la zona.

Ya los romanos, en los primeros siglos de nuestra era, explotaron las minas de oro de Castropodame, con sistema familiar al de las famosas Médulas recogiendo agua de fuentes y arroyos que conducían por un sistema de canales hasta las proximidades de aquella población, para lavar grandes cantidades de tierra. En otros lugares de la comarca hicieron numerosas calicatas, que todavía agrietan el terreno cual grandes heridas rojizas.

El hierro también fue explotado desde las épocas remotas, si bien desaparecieron las herrerías, llegando sólo hasta nosotros la noticia de su nombre y emplazamiento, como en el caso de las Herrerías de Marciel, sitas en la margen del Boeza y por encima de la población del mismo nombre. Se puede ver en pleno funcionamiento la herrería de Compludo, una maravillosa reliquia del pasado, movida completamente por agua, que también genera el viento para la fragua.

En "El Minero Español", publicación que cuenta con ciento treinta y cinco años, se cita que en Losada se permitió beneficiar en 16 de junio de 1628, una mina que parecía ser de plata, situada a doscientos pasos de un camino que va al monte. Tres años antes; se autorizó la explotación de una mina de plomo y alcohol en el término de Cobrana, en el paraje denominada la Ramina, junto a unas peñas y en monte del concejo.

Finalmente, diré que fue don Carlos Le-Maur, Ingeniero Director del Camino Real que uniría la Villa y Corte con Galicia (esta vía que sirvió de base a la que hasta hace pocos años fue carretera general N-VI), quien descubrió las minas de antracita en esta comarca. Concretamente, en Cerezal, cerca del convento de la Tercera Orden, y al pie de una cuesta que llaman el Morueco. Según cuenta el mismo, fue los únicos bancos de mineral que vio; pero los paisanos le informaron de la existencia de otros en lugares cercanos y concretamente en, las proximidades de Bembibre.

En la actualidad son dos los minerales que se explotan: hierro y carbón. Pese a que en los últimos años han atravesado diversas y críticas vicisitudes, hoy pasan por un buen momento.

El mineral de hierro se obtiene en dos famosos cotos mineros: Wagner y Vivaldi, en San Miguel de las Dueñas. Cuentan con amplias concesiones y reservas cuantiosas. Más de seiscientos trabajadores ocupan las respectivas empresas. Pero existe un problema, el fósforo que contiene este mineral dificulta en grado sumo su empleo en la siderurgia. Se ha hablado hasta la saciedad de construir una planta de pelletización para eliminar impurezas y concentrar el mineral, pero no ha llegado el momento. Quizá fuera éste la solución definitiva, y no cabe duda, el impulso que recibiría la comarca sería definitivo.

La antracita pasa por un momento óptimo, beneficiada indirectamente por los combustibles líquidos. Seis empresas dan ocupación cada una de ellas a más de doscientos productores; y la totalidad de las explotaciones ocupa alrededor de dos mil hombres.

Se especula sobre concentración de empresas, sobre una mayor mecanización de las minas y cuestiones similares. Las opiniones son diversas; por un lado, las dificultades de las capas no admiten un mayor grado de mecanización; por otra parte, se afirma que una concentración de cualquier forma de nacionalización sería un inconveniente.

Es cierto que el consumo de la producción actual, incluso mayor, si se puede alcanzar, está asegurado por las centrales térmicas, siempre que la política estatal sea constante y los precios de los carbones menudos suministrados a térmica se revisen periódicamente fijándolos en términos rentables. La política de la pasada década fue desastrosa para el sector; hubo una total falta de previsión, que originó el cierre de un buen número de explotaciones y la pérdida de ocupación de varios cientos de obreros. Algunas de las minas han vuelto a abrir sus bocas, recuperándose para la economía nacional.

Problema grave es la falta de mano de obra. La mina, en otro tiempo atractiva, hoy ya no lo es. Una serie de circunstancias, complejas y con difícil solución, motivan el absentismo. Se piensa en una organización del trabajo en forma totalmente distinta a la actual, teniendo en cuenta, entre otros, los aspectos concernientes a jubilaciones anticipadas, silicosis, etc.

Pese a todo, se augura un futuro prometedor para la minería, y es de esperar un incremento de la población trabajadora en los próximos años.

El otro basamento de la riqueza comarcal está en la ganadería. El ganado vacuno ha experimentado una profunda transformación en los diez últimos años. De la raza autóctona, raza berciana de escaso rendimiento, se ha pasado a razas más seleccionadas y productivas. La cabaña se compone hoy de un ochenta por ciento de la raza Pardo Alpina, un quince para la Frixona y un cinco restante para la berciana y la procedente de cruces indefinidos, según datos que me facilita mi buen amigo y gran veterinario José García Freire.

La Pardo tiene unas grandes posibilidades en la comarca, pero el sistema de estabulación se hace preciso modificarlo, incrementándolo y mejorándolo. De las dos cabezas de familia, cifra promedio actual, hay que pasar a las ocho o diez para conseguir una mayor rentabilidad. El régimen adecuado es el de semi-estabulación.

La Agencia de Extensión Agraria de Bembibre trabaja intensivamente en todas las direcciones, tratando de cambiar la mentalidad de los ganaderos, estudiando las posibilidades de los terrenos para conseguir el mayor aprovechamiento de los pastos y para intentar introducir cultivos que sirvan de piensos a la cada día mayor cabaña vacuna. Las posibilidades son grandes y se espera que en un futuro no muy lejano se potencia al máximo esta riqueza.

El ganado bobino y caprino, últimamente abandonado, pero de gran rendimiento, puede tener un gran porvenir en la comarca. Las grandes extensiones de terrenos cubiertas de escoba y urz son magníficos pastos para esta especie.

Terminaremos con una breve referencia a las posibilidades agrícolas que se centran a nuestro juicio, en los cultivos de huerta, aunque el minifundio existente impide una explotación moderna y un aprovechamiento industrial. Sin embargo, la castaña puede ser una importante fuente de ingresos, siempre que se realice una concentración de plantas, plantaciones masivas y racionales y, posteriormente adecuada comercialización del fruto.

Últimamente se han realizado en la comarca –creo que con positivo resultado- una serie de experiencias con el avellano.

Esperemos que un día no muy lejano las laderas y lomas de la comarca vuelvan a cubrirse de castaños y otras especies para devolver al paisaje su primitiva belleza.

LA COMARCA DEL BOEZA (y III)

BEMBIBRE, LA CAPITAL

En los dos trabajos anteriores vimos, apresuradamente, como era la comarca y sus posibilidades económicas. Terminamos hoy dedicando el tercer capítulo a la antigua villa de Bembibre, cabecera indiscutible de la zona por transición, situación y futuro.

La copla, en ritmo de jota, canta:

“Al entrar en Bembibre, niña lo primero que puedes ver el Santuario del Cristo, la Villavieja con él”.

En efecto, si llegas, amigo lector, procedente de Astorga, el primer edificio que encuentras es el del santuario del Ecce-Homo, patrono de la comarca y, en las proximidades, el barrio denominado de Villavieja, en torno al solar del castillo de los señores de Bembibre, que es el núcleo antiguo de la población. Todo ello sobre una eminencia del terreno que resultó insuficiente para contener la prosperidad de la villa.

El llano, antes praderas y huertas, se ha convertido en la zona de expansión. Nuevas calles, elevados edificios, dan una impronta más actual y modernista a la población. Bembibre es ya una pequeña ciudad con todas sus ventajas e inconvenientes.

El último censo oficial arrojó el resultado de 9.016 habitantes, cifra que en los momentos actuales ha de ser ampliamente rebasada. Aparte del dato oficial debe tenerse en cuenta que un número de habitantes pertenecientes a municipios colindantes, hacen su vida en Bembibre por la proximidad, como dijimos en el primer artículo. La anexión de estos núcleos no solo estaría plenamente justificada, sino que ofrecería positivos resultados en la planificación de servicios comunes.

Bembibre es población equilibrada: minera, agrícola-ganadera con una pequeña industria en expansión y ciudad de servicios. Centro mercantil de la comarca celebra mercado semanal y dos ferias de ganado al mes.

Centro y eje de la comarca es núcleo de atracción de otras poblaciones menos dotadas, que debe incrementar su población en los próximos años en cifras importantes, si resuelve algunos de los problemas que tiene pendientes.

Quizás sea el de mayor envergadura el de la vivienda. La iniciativa pública no ha construido ni una sola vivienda desde hace más de veinte años; la iniciativa privada, ha carecido de visión o de medios, limitándose a edificar en pequeña escala. La carestía del suelo ha dificultado soluciones y creado problemas, amén de la carencia de un plan de ordenación urbana, ya en fase de terminación.

El incremento de la población laboral previsto en los años próximos agravará aún más la cuestión si no se buscan soluciones construyendo viviendas de tipo social.

La situación geográfica de esta ciudad no deja de ser inmejorable al encontrarse en el centro de los restantes ayuntamientos, todo en un radio de diez kilómetros, exceptuando Igueña que casi duplica la cifra. Por todo ello es interesante la mejora de comunicaciones con los pueblos comarcanos, a alguno de los cuales se accede por caminos difíciles. Es una lástima que la carretera Bembibre-Murias de Paredes, proyectada e iniciada en la dictadura de Primo de Rivera solo se realizara hasta Boeza. Quizá ya sea un lejano sueño. Quizá pudiera ser la vía que uniera el Bierzo con Asturias, enlazando con la proyectada autopista al Principado.

Los servicios de la comarca se centran en su mayor parte aquí en Bembibre. Cuenta desde hace algunos años con un Instituto de Enseñanza media aún sin bautizar, y con un centro de enseñanza profesional, recién estrenado con los mejores augurios, en el aspecto docente. Un hogar del pensionista, ya en funcionamiento desde hace cuatro o cinco meses, aunque sin inauguración oficial, es otra realización importante.

Peor dotada está en el aspecto sanitario. Dos médicos tienen asignadas más de dos mil trescientas cartillas del Seguro de Enfermedad. La asistencia se presta en un consultorio que se quedó pequeño al poco tiempo de su puesta en marcha. Es imprescindible el incremento del personal sanitario y un nuevo consultorio donde, además de medicina general, se haga alguna de las especialidad más necesarias.

En tiempo de Maricastaña era Bembibre partido judicial. En tiempos más próximos contó con un juzgado comarcal. Un afán centralizador alejó la justicia del ajusticiado. Debiera restablecerse aquel juzgado; además de una mayor comodidad para los habitantes de la zona, se descongestionaría mucho papel en los tribunales que tienen ahora la competencia de este territorio.

El número de establecimientos mercantiles, bares y cafeterías, salas de fiestas se ha incrementado en los últimos años y seguirá aumentado considerablemente. El berciano es hombre bien dotado para los negocios del comercio. Más que para los industriales, pese a ello la villa cuenta con una interesante pequeña industria: cerámicas, fabricación de aglomerados del carbón, factoría de frenos eléctricos, fábrica de alcoholes, embutidos, etc.

Dentro del sector servicios es muy importante la flota de camiones. El número de vehículos de transporte era en 1972 de doscientos diez, que representaba un 2,48 por ciento, superior a la media nacional. Este parque precisa de numerosos talleres de reparación, como es lógico, que se instalan en casi todos los barrios de la población.

Bembibre, tiene ante sí un futuro pleno de esperanzas. Se puede dar como seguro un incremento notable de su población en los próximos años.

Ello se deberá al aumento de puestos de trabajo en las industrias extractivas de la zona, especialmente por la consolidación de la minería del carbón. Muchos de estos trabajadores fijarán su residencia en Bembibre por ofrecer mayor atractivo que otros pueblos de la zona.

Pero, se nos antoja que ha de ser el sector servicios el desencadenante de la mayor prosperidad de la villa; solo Bembibre puede ofrecer dentro de la cuenca del Boeza una serie de aquellos para los habitantes de la comarca. Por ello es fundamental que se disponga en un

plazo corto de un número amplio de viviendas a realizar ya sea por la iniciativa privada ya por la pública. Si hubiéramos de resumir todo esto en una conclusión, diríamos que el progreso de Bembibre giraría en torno al binomio vivienda-servicios.

Algunos pueblos por causas en las que ahora no entramos- viven tranquilos esperando que el maná estatal derrame sobre los mismos su beneficiosa lluvia. La realidad está más cerca del “ayúdame y te ayudaré” del refrán. Digo esto por aquello de los presupuestos. El del pasado año alcanzó en Bembibre la cifra de diez millones aproximadamente, algo más de mil pesetas por habitante. Con tales cifras poco puede hacer la Corporación Municipal. Piense usted que el presupuesto de León es de 3.800 pesetas por habitante, y el de Ponferrada alrededor de las 3.500. La parquedad de la cifra no es obstáculo para que sea uno de los sitios donde más se exige y... ¡crítica! a los sufridos ediles. Afortunadamente también se observa un cambio en las mentalidades y un afán de colaboración que rendirá un fruto en plazo no lejano. Un alcalde joven, preparado y emprendedor –hombre de empresa- una corporación animosa y un pueblo nuevo y trabajador, tienen forzosamente que llevar a la vieja nave de Bembibre hacia los más prósperos puertos.

La carretera nacional ya no cruza el centro de Bembibre como en otros tiempos, una rápida y cómoda autovía lo circunvala de este a oeste. La Villa ha salido beneficiada, aparte de la tranquilidad que ello supone para los habitantes, la perspectiva de la población es muy distinta para el viajero: antes atravesaba por las tortuosas calles de una antigua ciudad, hoy contempla un pueblo moderno y en clara expansión, en cuyo centro se eleva como un faro guía la espadaña de la Iglesia de San Pedro.

Se nos antoja que este edificio es el auténtico símbolo y resumen de Bembibre. La edad media, en un rústico arco de medio punto en la fachada principal de lo que fuera sinagoga judía; la edad moderna, en la airosa espadaña de 1774; sobre ella, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, colocad al término de la guerra civil como expresión de amor y unidad. Finalmente coronando todo el conjunto un gran nido de cigüeña, que es el mejor tema de la esperanza en el futuro.

ANTONIO M. DÍAZ CARRO